Año IV — Mula 3 de Abril de 1920 — Núm. 38

El Faro de la Juventud

Órgano oficial del sentido común

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Acción Católico-Mulеña
MARTÍN PEREA, 3

PERIODICO CATÓLICO ANTIOQUIL

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN
50 cts. trimestre y 2 ptas. al año en toda España
ANUNCIOS Y ESQUELAS SEGÚN TARIFA

NECESIDAD DE LA UNION

Cuando los hombres han acometido empresas gigantescas, no se han limitado sus preparativos a reunir elementos sin orden ni concierto (y cuando esto solo han hecho han fracasado), sino que han procurado ante todo, seguros de que este es un elemento imprescindible, unificar el pensamiento y el deseo formando así una fuerte palanca capaz de conducirles a la consecución de su fin a través de todos los obstáculos que se pudieran presentar.

Por eso, al abrir las páginas de la Historia, observamos que quien se ha lanzado a una de esas empresas ha cogido el fruto del éxito, porque plantó y cuidó con exquisitez el árbol de las aspiraciones comunes, de cuyas ramas brotó la flor de la unión de ideales y sentimientos. Por eso Alejandro y Napoleón antes de lanzarse a la conquista del mundo, procuraron ver abierta la flor de unión de sus soldados. Por eso al marchitarse esa flor Alejandro tiene que retroceder después de vencer a Poro junto al Hidaspes, y Napoleón es relegado a un islote desierto después de su desatre en Waterlóo.

Y no a otra causa hay que atribuir la rápida propagación del cristianismo sino a la unión de todos en Cristo, unión que, consolidada por el Espíritu Santo, les dió fuerza para no retroceder ante el enemigo; por el contrario, ante las persecuciones y tormentos y aún ante la misma muerte, todos repetían al unísono, despreciando la vida y defendiendo cada vez con mayor intrepidez y arrojo la doctrina que difundían, y con esta unión de ideas y sentimientos, y con la unión en el obrar, destronaron al paganismo que dominaba en el mundo, y le hicieron huír con sus falsos dioses para dejar paso franco al reinado del que con toda verdad pudo decir: yo he vencido al mundo.

Para las luchas que se avecinan, mejor dicho, que hay entabladas entre los secuaces de Lucifer y los caballeros de Cristo, procuremos esta uniformidad, seguros de que haciéndolo así la victoria será nuestra, pues no es lo mismo luchar por el vil metal como hace el enemigo, que por llevar almas desinteresadamente a Cristo; no lucha con el mismo entusiasmo ni con la misma constancia el que, de ser vencido todo lo pierde en la batalla y de ser vencedor en terminar la vida, que aquel que lo mismo vencido que vencedor espera recoger un botín por el cual se les dará un reino (el de los cielos) que ni se pierde ni se puede perder jamás, no lucha en las mismas circunstancias quien lo hace por un ideal, que quien al combatir, espera el cargo o la recompensa; no es luchar y seguir a Cristo desinteresadamente, igual que seguirlo con la bolsa.

UNO DEL CENTRO

Cristo y los Hombres

AMOR

Esta palabra sintetiza los misterios de la última cena del Salvador. Contemplemos a Jesús: su faz se ilumina, sus mejillas se encienden, ostentando los matices de un ligero carmín; sus ojos se elevan al cielo, como en dulce arrobamiento; su frente semeja un límpido espejo, donde se reflejan los encantos de la pureza y la bondad; su actitud es toda extática y reveladora de una ternura infinita; su corazón late con más fuerza, a impulsos de una nueva oleada de amor, de un amor inconcebible; sus labios entreábrense suavemente, para dar salida a las expansiones de la caridad, que arde en su pecho y con la cual quiere incendiar el mundo.

Oigamos lo que dice; sus palabras son espíritu y vida: «Ardientemente he deseado celebrar esta Pascua con vosotros. . Tomad y comed; este es mi cuerpo; tomad y bebed; esta es mi sangre... Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que está en mi y yo en él, este lleva mucho fruto... Como el Padre me amó, así también yo os he amado: permaneced en mi amor.»

II

INGRATITUD

Algunos de ellos son almas separadas del seno de la Iglesia, como la rama de su tronco; otros, aún viven al calor de su regazo y llámanse hijos suyos. Mas ¡ay! ¡cuanto amargan el Corazón de Jesús!

Este es mi cuerpo, dijo el Divino Salvador; y sin embargo, los herejes y los incrédulos atrevieronse un dia, con satánico desdén, a negar la real presencia de Cristo en el Sacramento, y sus hijos repiten de siglo en siglo la blasfemia, y así responden ¡desventurados! a la realidad más espléndida del amor de un Dios.

Tomad y comed, añade el buen Jesús; y ¡oh dolor! ¡son innumerables los cristianos, que no quieren acercarse a este divino banquete ni comer este Pan de vida, regalo del alma, manjar de Angeles que contiene en sí todo deleite y suavidad!

Otros... le comen, sí, pero ¡oh gran Dios! Al llegarse a la sagrada Mesa, los ángeles custodios cubren el rostro con sus alas, para no contemplar el horrible sacrilegio que cometen. ¡Van a depositar al que es la misma santidad y pureza inmaculada es un inmundo lodazal!

¿Consolarán plenamente a Jesús todos los demás cristianos? Tampoco— La flor que muchos le ofrecen, cuando le reciben o le visitan, es una flor de muy poca fragancia y hermosura; es flor lánguida y marchita agostada por el viento de la indiferencia, de la frialdad y tibieza.

Y mientras tanto... Jesús continúa mostrando desde el Sagrario su Corazón, ardiendo en vivas llamas de caridad, y de su pecho sale esta sentida queja: *¿Qué más pude hacer a mi viña que no haya hecho?*

De las «Mensajeras Eucarísticas,» número 13.

Ensayos poéticos

LA FE

Es la fe tan sublime, tan hermosa,
que a pesar de plagas tan funestas,
cual herejes, tiranos y protestas,
parece la recién abierta rosa.

De fragancia sin par, tan olorosa,
que con ella, las obras son dispuestas,
para llevar a Dios almas que muertas,
seguido habrían hasta la fría fosa.

Ella dió luz a la mujer del pozo,
a Saulo del caballo derribado;
trocar supo las penas en gran gozo,
poniendo fin a llantos y sollozo
del ladrón, que junto a Dios clavado,
pidió perdón, cubierto de rebozo.

ANCHEZDI

El ferrocarril

Presentado al Senado el anteproyecto de ferrocarril del señor la Cierva y Codorniu, por el Senador vitalicio señor la Cierva (don Isidoro) se pidió por el también Senador vitalicio señor Codorniu que se incluya en los ferrocarriles secundarios, uno que va de Murcia a Mula.

Muy mucho celebraremos que se apruebe dicho proyecto y que pronto sea un hecho el tan ansiado ferrocarril, que si bien no se trató, cual asunto de tan vital interés requería y no se ha visto la buena fe, en muchos de los que de ella se han preciado, podremos dar por bien empleado que los políticos de por acá, traten a lo menos de los intereses del abandonadísimo distrito, si quiera sea para su propio provecho.

No fuimos partidarios nunca de que la cuestión del ferrocarril, se tratase como lo ha hecho la politiqueria muleña, pero como tampoco somos egoístas y no queremos que sea nuestra opinión la que prevalezca, y un ingeniero más o menos independiente e imparcial, pero técnico al fin, ha dicho que lo más conveniente, es que se construya el ramal (viene bien por si hay que ahorcar) de Mula a Murcia, para que quede en pie el ferrocarril Caravaca—predios Cierva—Fortuna, al dictamen de dicho señor técnico nos atenemos, pero protestando una vez más de los tiranos que padecemos, que no han tratado a la luz del dia tan magnas cuestiones; que han excluido de sus asambleas y cabildeos, semejantes a las reuniones de las logias ¡quizá para recordar antiguas hazañas! a los pueblos que tienen intereses encontrados con sus deseos, caprichos o conveniencias, y muy principalmente protestemos de que Mula y su distrito, estén siendo un feudo de desaprensivos caciques, mientras el jefe de todos ellos dice en el Congreso que «España no puede ser una colonia a merced de los capitalistas y de politicos». (El señor la Cierva en la sesión del 23 de marzo de 1920).

UN MULEÑO

La esencia de un partido

Al oirme hablar contra el sistema parlamentario y contra el sufragio universal, no vaya a entender el señor Moret, que a mí me asustan los gobiernos populares; antes al contrario, digo y sostengo que el antiguo gobierno